

«ED-5-ICC» O LA EXPEDICION A LAS ISLAS COLUMBRETES POR COLEGAS DE CASTELLON

A pesar de no estar habitadas
y ser sus principales moradores los escorpiones,
recibieron el primer correo aéreo

Por **Isidoro RUIZ RAMOS** y **G.^a TENORIO**
(2.º operador de EA4DO)

Durante el primer fin de semana de junio tuvo lugar, por parte de algunos colegas de Castellón una «mini-expedición» a las islas Columbretes, situadas a 32 millas de aquellas costas. Operaron con el indicativo especial «ED5ICC» (Islas Columbretes, Castellón), y activaron el archipiélago en HF y VHF.

Desde el punto de vista del criterio de la ARRL, no son consideradas como país distinto de EA, pero sí son muy interesantes para el «Diploma IOTA» (Islands On The Air), ya que su QSL acredita unas islas no escuchadas habitualmente.

Las QSL's son vía EA5-EZ, y a él como QSL-manager e integrante de la expedición, vamos a pedirle que nos hable de cómo resultó la operación.

—Manolo, ¿cómo se os ocurrió poner en el aire a las islas Columbretes?

—La idea de ponerlas en el aire fue cosa mía, ya que desde hace más de dos años tenía en la mente la expedición.

—¿Han sido activadas estas islas en alguna otra ocasión?

—Sí, ya fueron visitadas hace cinco años por unos colegas de Tarragona que estuvieron muy pocas horas y salieron con el indicativo EA5IZ/5C.

—¿Quiénes habéis formado parte finalmente de la operación?

—La expedición fue constituida por los colegas EA5FV, 5KJ, 5HA, 5ZL, 5EZ y 5RY, aparte de Roque, EA5JV, que es el farero de

la isla y se desplazó con nosotros, pues no vive nadie en el faro por ser automático, y va cada año a revisar las instalaciones.

—¿Cuántos QSO's hicisteis en total?

—Alrededor de unos cuatro mil.

—¿Qué equipos habéis utilizado?

—Utilizamos tres «Kw 2.000 E», un «Somerkamp 288», dos «Yaesus digitales» y un «Electosa 1.200».

—¿Y antenas?

—Para HF instalamos una direccional «Granadina», unas «FD 4», una «W3DZZ» y un dipolo para 40 metros. Para 144 Mc., utilizamos una colineal y una direccional de seis más seis elementos.

—¿Para cuándo tendremos la QSL de «ED5ICC»?

—Las tarjetas las tenemos ya montadas y camino de la imprenta, así que no creo que tarden mucho tiempo.

—¿Pensáis volver?

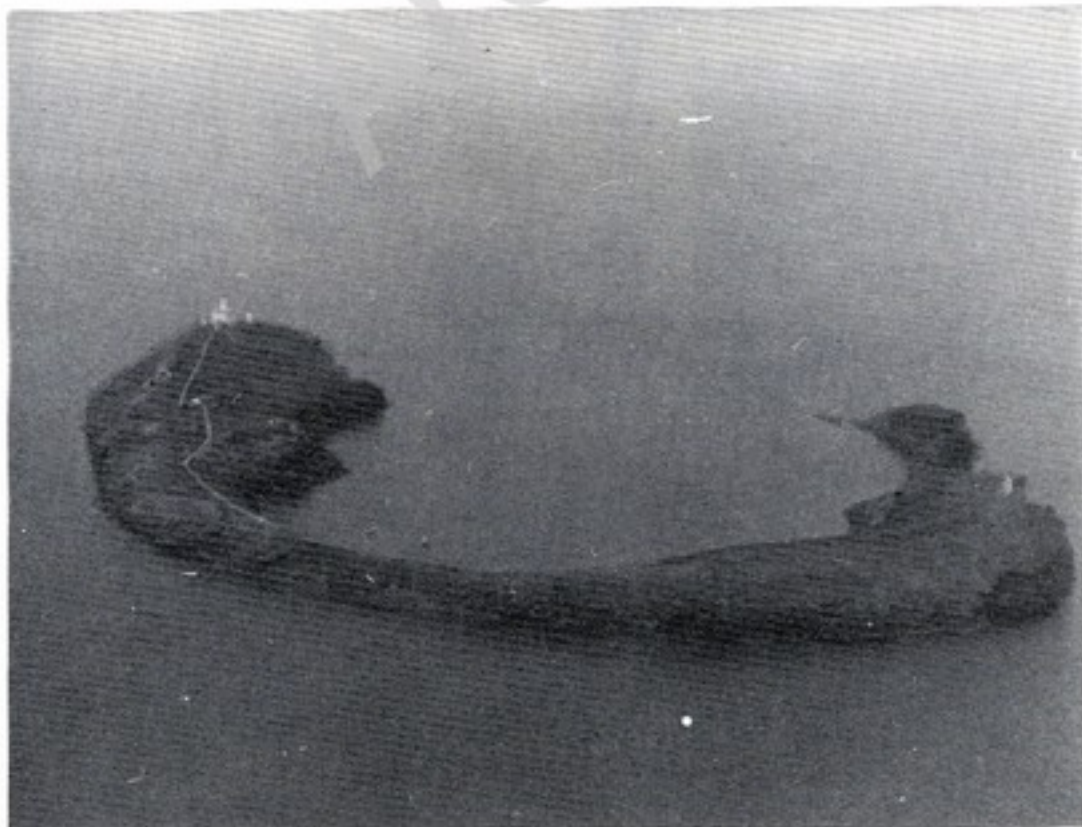
—Sí, queremos regresar el 25 y el 26 de julio.

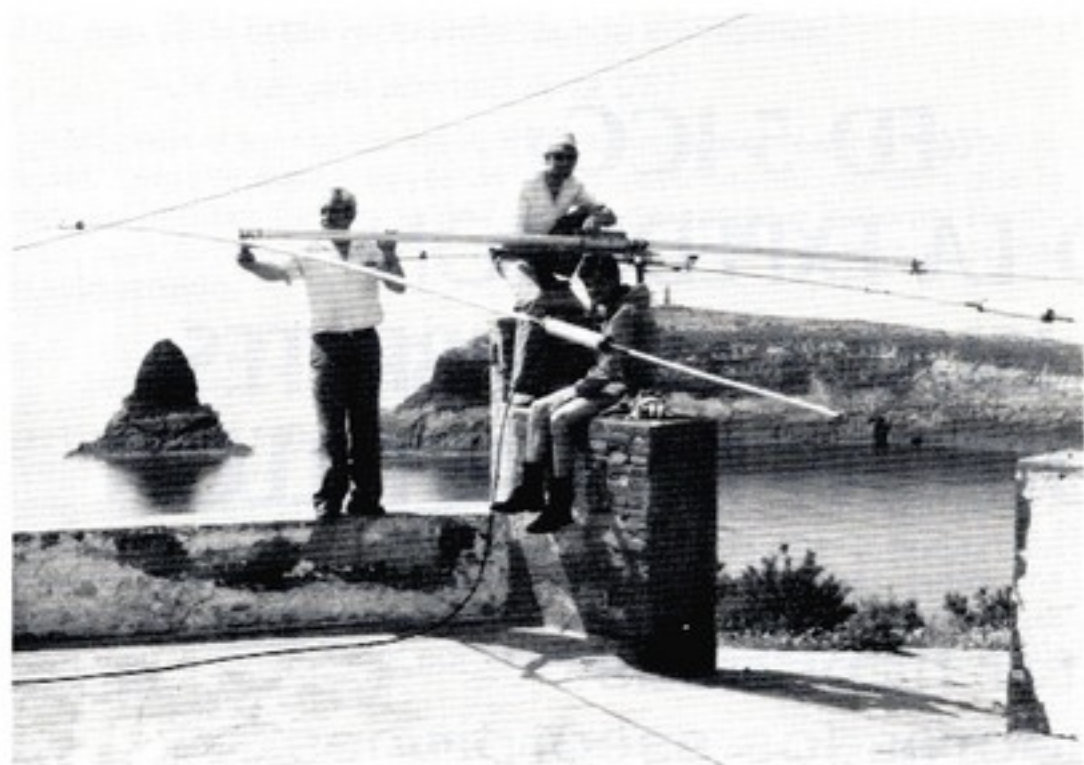
—Manolo, ¿nos puedes contar ahora cómo se desarrolló la expedición desde sus preparativos?

—¡Cómo no! Después de unos dos meses de preparación y obtener los permisos de desembarco e instancia y el correspondiente indicativo llegó el día señalado, 4 de junio, a las doce de la noche, para efectuar en el Club Náutico el cargamento de material en los tres yates que se pusieron a nuestra disposición para trasladarnos a las islas. Una vez todo dispuesto para embarcar, a las dos de la madrugada, y así llegar al amanecer, para ver y fotografiar la salida del sol en las Columbretes, digno espectáculo maravilloso, cuanto todos estábamos encima de las embarcaciones dispuestos para zarpar comprobamos que el barómetro estaba descendiendo y el mar empezaba a picarse. Nos pusimos en contacto por radio con otros barcos que estaban pescando en alta mar y nos informaron que estaba el mar con bastante oleaje, por lo que decidimos esperar a que se calmara.

Así, pues, a las ocho de la mañana del día siguiente, después de intentar salir durante toda la noche sin poder dormir, el barómetro volvía a su lugar y el mar empezaba a calmarse. Decidimos zarpar; el primer barco que lo hizo fue el Victoria, seguido del Katamaran y después el Piraña; a mitad de camino, ya en alta mar, éste se encontraba bastante picado, y algunas veces las olas pasaban por encima de las embarcaciones, hubo algunos que lo pasaron bastante mal, y cuando ya divisamos en el horizonte la silueta de las islas nos pusimos contentos, pues en poco tiempo estaríamos en ellas. Es magnífico contemplar éstas desde los yates a poca distancia y ver la gran mole de piedra volcánica tan cerca; dimos la vuelta a la isla principal y entramos en su bahía; entonces ya empezamos alguno de nosotros a sonreír al ver que en unos momentos saltaríamos a tierra.

Las islas Columbretes se encuentran a 32 millas al SE del cabo de Oropesa, y a 39°54' latitud Norte y 00°41,1' longitud Este del





Meridiano Cero. Dichas islas forman cuatro grupos de islotes de naturaleza volcánica y costa brava. No hay en ellas ningún manantial de agua potable, y en algunas crecen chumberas y matojos. La isla en la cual desembarcamos, llamada «Mayor» o «Columbreta Grande», está constituida por dos colinas escalonadas de N a S, unidas por los restos de un antiguo volcán que forman una ensenada a media luna, desde la que se asciende en zig-zag por un camino estrecho que conduce a la cumbre del promontorio, llamado Monte Colibre. En éste se encuentra el faro, a una altura de 62 metros sobre el nivel del mar.

Ya el yate fondeado en la bahía a unos 50 metros del desembarcadero, distancia que no debe sobrepasarse, pues se corre el peligro de que cambie el mar rápidamente y estrellé las embarcaciones contra las rocas, lanzamos al agua los botes neumáticos y empezamos a cargar en ellos todo el material; remamos hasta la costa y desembarcamos en el único sitio accesible, unas escaleras hechas en la propia roca, cuyo primer escalón se encuentra a unos 80 centímetros sobre el nivel del mar. La operación de desembarco del material nos costó casi dos horas, pues tuvimos que pasar a tierra firme un generador de 4.000 w., otro de 300 w., cuatro equipos de bandas decamétricas, tres equipos de dos metros, las antenas comentadas anteriormente, así como baterías, cargadores y comida para los tres días; casi un peso de 400 Kg.

Una vez todo en la isla, los yates Victoria y el Katamaran nos desearon feliz estancia y pusieron rumbo a Castellón, quedándose fondeado en la bahía el Piraña para acompañarnos hasta el regreso por si ocurriera algún percance. Seguidamente nos hicimos la idea de ir subiendo todo el material hasta el faro, al que hay una distancia de unos 1.000 metros, con un desnivel de casi un 60 por 100. Después de dos horas de duro trabajo, y todo el material en su sitio, colocamos una antena de 1/4 de onda con un equipo de 144, para hablar con Castellón e indicar a las XYL's que habíamos llegado perfectamente.

Una vez ya todos en la terraza del faro, el colega EA5JV, que es el farero de la isla, nos invitó a pasar dentro y nos indicó dónde podíamos poner los equipos, el sitio para colocar las antenas y las habitaciones que disponíamos para pasar la noche. Distribuido todo el trabajo, el colega Miguel, EA5ZL, se comprometió para hacer de cocinero durante nuestra estancia, y comprobamos las perfectas dotes que tiene para el fin que se había ofrecido.

Una vez ya todos los equipos y antenas dispuestos, pusimos el grupo electrógeno en marcha y vimos con gran desilusión que sólo daba 110 v.; intentamos repararlo, cosa que no logramos, y lo dejamos inutilizado. Cuando Roque, EA5JV, se dio cuenta, puso el generador del faro en marcha, y con su potencia, de 15 Kwa., empezamos a lanzar las llamadas al éter y dar a conocer estas bonitas islas a todos los rincones del mundo. Mediada la tarde, tuvimos la primera visita, era el colega Alejandro, EA5GK, el cual se desplazó a bordo de una avioneta del Aero-Club de Castellón, y dando varias pasadas sobre nosotros nos saludó, regresando a su base. Después de cenar, mientras seguíamos haciendo contactos, Roque nos indicó que no saliésemos a la terraza del faro, ya que era la hora propia de salir de debajo de las piedras y buscar su comida esos «bellos» animales llamados escorpiones, los cuales

forman una gran colonia en la isla. Deberíamos de tener mucha precaución para librarnos de sus picaduras, pues, aunque llevábamos un completo botiquín de urgencia, las diez horas de dolor intenso no se podrían evitar; habría pues que ir con mucha precaución. Al verlos correr por la terraza como en su propia casa le faltó tiempo a Amado, EA5KJ, para ir a buscarlos con una linterna y unas pinzas para guardarlos dentro de un frasco de cristal. Al poco tiempo Roque, EA5JV, nos indicó que había que cerrar las puertas del faro herméticamente, ya que empezaban a acercarse y se podían meter dentro del edificio. Desde nuestras instalaciones seguimos haciendo contactos hasta bien entrada la madrugada, mientras que otros colegas trabajaban los dos metros horizontales para hacer el relevo de operadores al amanecer. Cuando dejaba de funcionar el generador del faro poníamos en marcha el que llevábamos de 300 w., el cual, con su pequeña potencia nos permitía operar dos equipos y cargar las baterías; fue este generador la gran estrella de la expedición.

Al día siguiente, nada más amanecer, nos despertó el motor de una barca de pesca que estaba entrando en la bahía, y que llevaba un buen cargamento de langostas que había pescado durante la noche. Salimos a la terraza a saludarles, y aparte del sol maravilloso que había, el mar era una balsa de aceite. Seguidamente, después de desayunar, seguimos operando hasta la hora de comer. Después de cargar vitaminas, unos se pusieron en radio y otros se fueron a cazar conejos, aunque no pudieron localizar ninguno, a pesar de ver gran cantidad de pisadas. A media tarde, cuando el sol ya no calentaba tanto, acordamos dejar el faro y nos trasladamos al otro extremo de la isla, allí hay un monumento a la virgen del Carmen, patrona del mar, y una vez a sus pies, la ofrecimos una canastilla de flores, en nombre de todos los radioaficionados españoles, a los veinticinco años de su entronización por el pueblo de Castellón. Ya de regreso hacia el faro, nos paramos a observar un pequeño camposanto, en el que se encuentran un farero de cuarenta y dos años, una niña de tres meses y otra de cuatro años, fallecidos entre 1902 y 1912. Al cabo del rato, divisamos una avioneta que se acercaba hacia nosotros volando bajo; todos con los brazos en alto saludábamos y agradecíamos la visita a la segunda pasada por la ensenada, como casi volaba por debajo nuestro, al estar el faro a 62 metros sobre el nivel del mar, distinguimos a sus ocupantes, y vimos, con sorpresa, que se trataba de Guillermo, EA9EO, y de Mayte, EA5BLG. En una de sus pasadas lanzaron un sobre, lo recogimos y vimos que eran las QSL's de sus QSO's con nosotros. De esta forma se realizó el primer correo aéreo a las islas Columbretes; les agradecimos las tarjetas, y desde el avión sacaron varias fotos de las islas, faro y la bahía. Al final se despidieron, poniendo rumbo nuevamente a Castellón. Llegamos al foro y seguimos operando las estaciones durante la noche.

Al día siguiente, sábado, cuando bajamos a la terraza, observamos que ya no estaba el mar en calma, pues había cambiado el viento y se levantaban las olas chocando contra los acantilados, produciéndose gran cantidad de espuma. Al ver Roque, EA5JV, cómo se encontraba el mar, dijo que inmediatamente el yate que teníamos anclado en la bahía pusiera los motores en marcha y atracara al otro lado de la isla; asimismo, nos indicó que nos



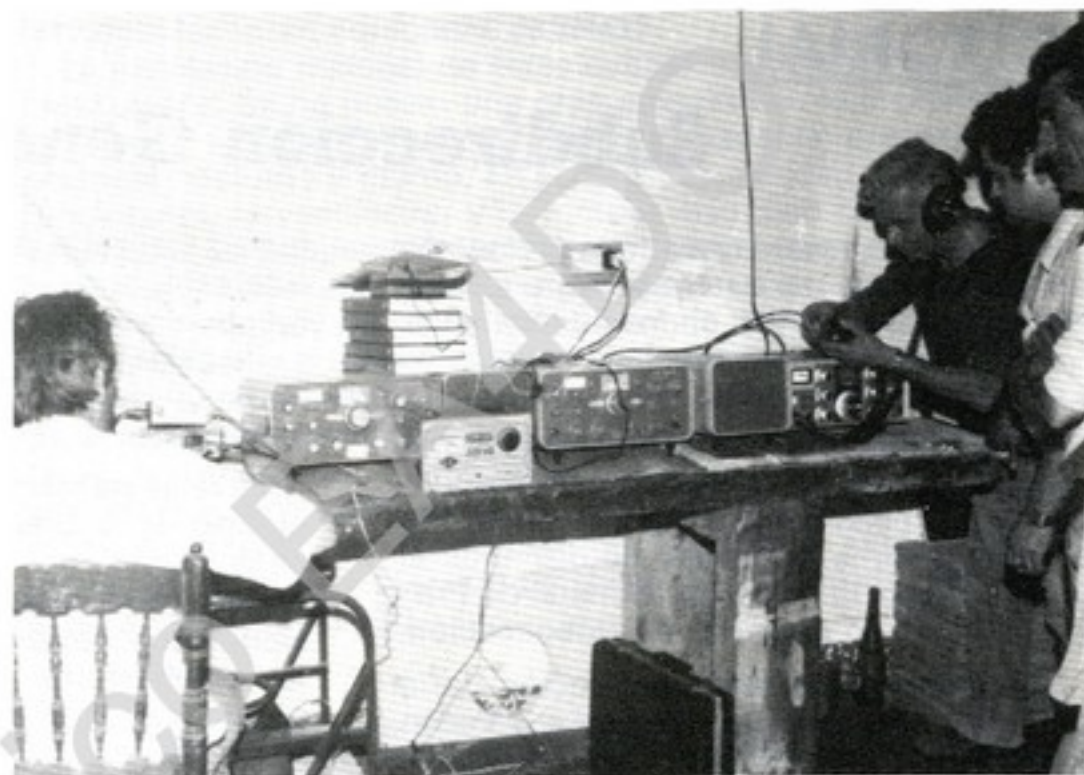
REPORTAJE

pusiéramos en contacto por radio con el Club Náutico para ver si había salido algún barco a buscarnos, ya que si el mar seguía así, la cosa se iba a poner difícil para embarcar y que igual podríamos estar una semana hasta que el mar volviera a calmarse. Al poco rato divisamos en el horizonte un barco que se acercaba, cuando estuvo cerca vimos que se trataba del Victoria, en el que iban a bordo una docena de profesores que se desplazaban a estudiar la flora y la geología de la isla; como no pudo entrar en la bahía, dio media vuelta y fondeó junto con el otro yate a 50 metros del embarcadero, a pesar de que el mar seguía movido. Rápidamente nos pusimos en contacto con su patrón para ver si había posibilidad de embarcarnos todos nosotros, comentó que llevaba mucho peso, pero que si subíamos a bordo exclusivamente con el equipaje personal posiblemente podría llevarnos. Nos indicó que zarparía a las tres de la tarde en punto y que no quería permanecer más tiempo en la isla tal como estaba el mar. Rápidamente comimos un bocadillo y empezamos a desmontar los equipos y antenas, trasladando el material más imprescindible al borde del mar, ya que el resto, por el peso, se quedó en la isla.

Como los dos yates estaban separados del embarcadero, tendríamos que cargar los botes neumáticos y remar contra las olas. Cuando nos dimos cuenta, nuestras caras se volvieron pálidas, porque vimos que uno de ellos, el fuerte oleaje lo había estrellado contra las rocas y lo había reventado. No sabíamos si había tiempo suficiente para cargar el material en el otro bote y subir a los yates. Tuvimos suerte y pudimos poner los equipos y demás materiales en el Piraña, que había permanecido en la isla durante todo el tiempo; nosotros embarcamos en el Victoria y rápidamente zarpamos rumbo a Castellón, con un poco de pena, ya que veíamos cómo poco a poco se iba alejando la gran mole, en la que habíamos estado durante tres días; sacamos unas fotos y dijimos: «Hasta pronto» A los noventa minutos divisábamos ya el macizo de Sierra Espadán y el Monte Bartolo, y en media hora más estuvimos entrando en el puerto de Castellón y finalizándose la expedición.

Así, pues, desde este reportaje del «Iberia DX Club», damos las gracias a la Cuarta Jefatura de Obras y Puertos de Valencia, a la Comandancia de Marina de Castellón, al Club Náutico en su Junta de Capitanes y Patronos de Yates, a la Dirección General de Transportes y Comunicaciones, a todos los colegas que estuvieron QRX en frecuencia para cualquier emergencia, y a todos aquellos que, aportando su granito de arena, hicieron posible esta expedición a las islas Columbretes.

—Gracias, Manolo, por todos tus comentarios, y os deseamos muchos éxitos en vuestra segunda expedición.



ARCHIVO HISTORICO
EA4DO

GALERÍA FOTOGRÁFICA



Isla Columbrete grande

